



DIÓCESIS DE CABIMAS

Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín

OBISPO

HOMILÍA XV DOMINGO TIEMPO ORDINARIO

14/VII/2024

Muy apreciados hermanos:

En la última Conferencia del Episcopado Latinoamericano, realizada en Aparecida, Brasil, y el Sínodo de la Sinodalidad que se está desarrollando en la Iglesia, se nos insiste mucho en que todo bautizado debe ser discípulo misionero de Jesús.

Discípulo, porque debe caminar detrás de las huellas de Jesús, debe conocer su doctrina, adquirir sus sentimientos y virtudes hasta decir, cabalmente, que es cristiano, que tiene los mismos sentimientos de Cristo. Misionero, porque debe proseguir la obra de Jesús, cumpliendo el mandato de predicar la palabra que encontramos en el Evangelio de San Mateo: *“Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas y enseñándoles a cumplir todo cuanto yo les he mandado”* (Mt 28, 19-20).

Y para realizar todos esto es necesario que recibamos, cada domingo, el alimento de la palabra de Dios y el alimento de la Eucaristía. Familiarizándonos con la Palabra de Dios, iremos pensando como Dios piensa, como dice el adagio: *“dime qué lees y te diré qué piensas”*. Y aliméntanos con el Cuerpo de Dios nos iremos transformando en Él, como nos indica San Agustín.

La Palabra que ha sido proclamada nos habla, precisamente, de nuestro compromiso de ser discípulos misioneros. Jesús comenzó la obra de Dios anunciando el Reino de Dios. Fue el gran predicador, enviado por Dios. Pero no vino para realizar una hazaña personal; no vino sólo para aquellos que tuvieron la oportunidad de verlo y escucharlo.

Su misión tenía que continuar, ser permanente, de manera que cada persona, en todo tiempo y lugar de la historia, tuviera la posibilidad de escuchar la Buena Nueva del amor de Dios y ser salvado. Por esto eligió colaboradores y comenzó a enviarles por delante a predicar el Reino y curar a los enfermos. En aquel tiempo, Jesús eligió a 12, después a 72 y, con el envío del Espíritu Santo en Pentecostés, la misión se extendió a todas partes. Hoy somos nosotros quienes debemos prolongar la acción y ejemplo de Jesús en la historia. Pero, es necesario conocer bien qué significa ser discípulo de Jesús y cuál es su misión en el mundo.

Marcos nos dice cómo han de ser esos discípulos, cómo se han de comportar y cómo han de vivir.

En primer lugar, el discípulo es un elegido de Dios, es Dios quien toma la iniciativa. Dice San Marcos: *“Jesús llamó a los doce...”*; a los que elige los llama “amigos” y los capacita, con dones y talentos; les da a conocer los secretos del Reino de Dios.

¿Cómo nos llama Jesús? A través del sacramento del bautismo, por medio del

cual somos “*para siempre con Él, Sacerdote, Profeta y Rey*”, como dice la oración cuando somos ungidos con el Santo Crisma en la cabeza. Y esa llamada queda instituida cuando recibimos el sacramento de la confirmación, en el cual recibimos el Espíritu Santo para que, a imitación de los apóstoles en Pentecostés, proclamemos el Evangelio.

Amós no es un profesional de la profecía ni está vinculado a un santuario. Es un individuo normal, pastor y campesino, pero recibió un llamado para dar a conocer a los suyos la voluntad de Dios, como escuchamos en la primera lectura. Y San Pablo dice a los efesios: “*Dios nos eligió en Cristo...*”.

En este tiempo de sinodalidad que estaba viviendo la Iglesia, el Papa Francisco nos insiste cada vez más que los misioneros, los anunciadores de Jesús, deben tener tres cualidades para que su mensaje sea eficaz:

MISIONEROS VALIENTES. “*La Palabra de Dios no se puede llevar como una propuesta, “si te gusta...”, o como una idea filosófica o moral, buena. Necesita ser planteada con esta franqueza, con la fuerza para que la palabra penetre, como dice el mismo Pablo, hasta los huesos”. La persona que no tiene valentía espiritual, en el corazón, que no está enamorada de Jesús (ide ahí viene la valentía!) dirá algo interesante, moral, bueno, algo que hará bien, pero que no es la Palabra de Dios”. (14/02/2017).*

Si no estamos enamorados de Jesús, y no estamos convencidos del poder de la palabra, temas como el valor sagrado de la vida humana, el matrimonio como base de la familia, el derecho de los padres a educar a sus hijos, la justicia, el pecado y las realidades últimas (postrimerías) no saldrán de nuestras bocas, porque nos dará miedo a enfrentarnos con personas e instituciones que están en contra del proyecto de Dios.

MISIONEROS ORANTES. “*La Palabra de Dios se proclama con oración siempre. Sin oración darás una conferencia, una bella instrucción, ibuena, buenísima! Pero ahí no estará la Palabra de Dios. Sólo de un corazón en oración puede salir la Palabra de Dios: la oración, para que el Señor acompañe esta siembra de la Palabra, para que el Señor riegue la semilla y germine la Palabra”. (14/02/2017).*

Los momentos de oración personal y comunitaria para los misioneros son sagrados, pues nos llenamos de Dios, para después poder transmitirlo a los demás, como dice Santo Tomás de Aquino: predicar es “*comunicar a otros lo que uno ha contemplado*”. Como dice el adagio: “*dime con quién andas y te diré quién eres*”. Y si siempre andamos con Jesús iremos adquiriendo, poco a poco, sus mismos sentimientos, su misma forma de ser, y no nos predicaremos a nosotros mismos.

MISIONEROS HUMILDES. “*El verdadero predicador es el que se sabe débil, sabe que no puede defenderse a sí mismo. ‘Ve como una oveja en medio de los lobos, ‘si tú no vas como oveja entonces eres otro lobo entre los lobos. El Señor no te protege: defiéndete solo. Cuando el predicador se cree muy inteligente o cuando*

el que tiene la responsabilidad de llevar adelante la Palabra de Dios va de listo: ‘Ah, yo puedo con esta gente’. Acabará mal. O negociará la Palabra de Dios” (14/02/2017).

Lamentablemente, en las redes sociales hay predicadores católicos, sacerdotes y laicos, que predicán con altivez, arrogancia y prepotencia. No predicán a Jesús; se predicán ellos mismos. No sirven a la evangelización; se sirven, más bien, de la evangelización para obtener recursos económicos. Se oponen a las enseñanzas del Papa y no le rinden el respeto y la reverencia que se debe al Papa, por ser el vicario de Cristo y sucesor de los apóstoles.

Los Misioneros valientes, orantes y humildes cumplen la misión que el Señor nos encargó.

En mi tiempo de seminario, en España, solía participar en campamentos de jóvenes, en los Pirineos. Una vez, en una dinámica de grupo, donde intercambiábamos algunos mensajes de reflexión, un joven español me dio uno, con el siguiente contenido:

***Necesito de tus manos, para seguir bendiciendo.
Necesito de tus labios, para seguir hablando.
Necesito tu cuerpo, para seguir sufriendo.
Necesito tu corazón, para seguir amando.
Te necesito, para seguir salvando a los hombres, mis hermanos.
(Jesús)***

Lo leo, con frecuencia; lo reflexiono y me siento indigno de ser instrumento de Jesús. Y recito en primera persona parte del himno de San Pablo que ha sido proclamado: *“Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que me ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él me eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuese santo e intachable ante Él por el amor...”*. Recobro fuerzas y sigo la misión, con la certeza de que el Señor no sólo me llama, sino que me capacita y me acompaña en ella. Así sea.

+ 
✠ Ángel Francisco Caraballo Fermín
Obispo de Cabimas



Prot. 2024/141